



El Real Madrid discurre por una montaña rusa donde corre el riesgo de regalar la Liga

A falta de equipo hay matemáticas



R. Merino
Madrid

Los rostros de resignación de los socios madridistas complementaban sus comentarios de desconfianza sobre una plantilla que acababa de sucumbir ante el Roma. Todas las miradas y las valoraciones se resumían en una conclusión contundente: "No se les puede pedir más. No hay equipo". Tres días después, esas mismas reflexiones aún pululaban en el ambiente, incluso tras imponerse al Espanyol y enmascarar las deficiencias. La desoladora imagen transmitida frente a un conformista Deportivo escribe otro capítulo más en el álbum de pensamientos negativos. "A que perdemos el título." Este comentario atronó en todos los hogares de los madridistas. Unos aficionados que se encuentran en una evidente encrucijada como consecuencia de esa montaña rusa de resultados en la que vive el Real Madrid. Porque llegados a este punto, sólo hay dos teorías: o son un 'equipito' —como argumentó Ángel Torres, socio blanco y mandamás del Getafe— o son unos expertos matemáticos que tienen perfectamente calculado cuándo y dónde ceder puntos y cuándo y dónde recuperarlos como ecuación hacia el título. De momento, está claro que están invitando al Barça, aunque éstos se muestran reacios.



Sneijder se lleva las manos a la cabeza tras el tropiezo en Riazor ■ EFE

Aumenta el repertorio de desatinos tácticos

➔ Mientras desciframos este enigma, atengámonos a los sucesos acaecidos en Riazor. Técnicamente, Schuster está superado por los acontecimientos o ha decidido experimentar nuevas sensaciones técnicas contradiciendo los manuales del sensato entrenador. La inclusión de Soldado —aún se desconocen los motivos de esta tardanza, siendo además el único delantero centro sano— modificó el sistema táctico. Utilizó una especie de 4-3-3. Una temeridad cuando el adversario presentó "una barrera defensiva insuperable", como admitió Schuster en rueda de prensa. El planteamiento del técnico alemán se derrumbó desde los primeros instantes. Sin bandas (los laterales no son extremos, Drenthe es un aprendiz, Robinho regateaba en el banquillo y

EL INTERROGANTE :

¿Entrenamiento como castigo?

La balsámica victoria contra el Espanyol concluyó con dos extensos días de vacaciones. La concesión de descanso fue ampliamente elogiada entre los madridistas, puesto que esas cuarenta y ocho horas servirían como terapia de olvido mental del batacazo contra los romanistas y como pri-

mer capítulo para centrarse en la Liga. Una semana después, ningún integrante de la plantilla disfrutó de vacaciones después del encuentro. Ayer, todos a Valdebebas. Sin excepciones. ¿Sería alguna especie de castigo? No piensen en este extremo, aunque haya indicios. El entrenamiento ya estaba planificado desde el pasado viernes y que hoy fuera día de descanso. Mañana regresan a los entrenamientos.

la banda derecha seguía huérfana) y amontonando efectivos en el centro (Guti y Sneijder, además, maniobraron en terrenos baldíos). Pues eso, mucho dominio y absoluta esterilidad donde suelen decantarse los duelos. Es decir, en el área. Ninguna ocasión de gol. Está todo dicho, que diría un

abogado. A esta alarmante circunstancia se añade otra más sangrante: Diarra. El malí entorpece en la creación. Gago, sin ser excepcional, contribuiría más en esta faceta. Esta modesta recomendación caerá, como todas, en desgracia, pues Schuster es muy testarudo en sus ideas.

Los secundarios rehúsan del estrellato

➔ Soldado, Drenthe, Torres, Higuaín o Baptista, entre otros, carecen de ese gen de reivindicación tan necesario en los llamados actores secundarios de la plantilla. Ninguno de ellos es responsable directo de esta cadena de despropósitos, aunque ninguno de ellos demuestra con argumentos sólidos que deben ser una alternativa fiable a los teóricamente llamados titulares que, ciertamente, tampoco están justificando una categoría merecedora de elogios.

El Bernabéu, ¿otra vez resucitador?

➔ Las sensaciones son demoralizadoras y el crédito se agota progresivamente. Pero reparemos en los privilegios que permite esa posición de li-

der y esa distancia holgada respecto al Barça. ¿Una derrota más? Sí, y preocupante, pero es un lujo que sólo pueden permitirse los líderes. Un capricho, eso sí, innecesario, pero aún hay margen. Las dos próximas jornadas transcurren en el Santiago Bernabéu. Valencia y Sevilla son dos oponentes con credenciales suficientes para retomar el buen camino. De lo contrario, ese enigma —'equipito' o matemáticos— ya tendría solución y el Barça más ilusión y posibilidades a falta de ocho jornadas.

El Barça mitiga los dolores de cabeza

➔ Mirada al retrovisor. Es una tradición. Allí continúa un Barcelona inestable. Ellos tampoco ofrecen una imagen óptima: su juego es muy plano, sus estrellas carecen de continuidad y desprecian con asiduidad los tropiezos madridistas. Riazor ya duele menos.